

ción, pero de sus ojos caen abundantes lágrimas. Así vive, así vé extinguir los últimos años de su laboriosa existencia, el gran poeta dramático aplaudido y laureado por dos distintas generaciones, y cuyas obras principales son y serán siempre inapreciables modelos para cuantos comprenden que en las creaciones del espíritu, á través de los tiempos y de los sucesos, á despecho de las reformas políticas y sociales que agitan y transforman los pueblos y cambian las tendencias y los gustos literarios, queda vivo y persistente, lo que revela el sentimiento no solo en sus formas reales y visibles, si no en su esencia ó mejor en su potencia, evidenciando lo bello en su verdadera aceptación y significado: la unión íntima é indisoluble del idealismo y la realidad, de la naturaleza y el arte.

J. GÜELL Y MERCADER.

ADIOS

Á ELISA ***

DENTRO del alma producen
grata y profunda emoción
el pájaro que los aires
como una flecha cruzó,
sin que nunca oír logremos
iguales notas ni voz;
la nube que de oro y grana
se esconde al caer el sol,
sin ver jamás otra nube
que vista de igual color;
el agua del manso río
que hacía el mar parte veloz,
robándole el mar su vida,
ó por venganza ó pasión;
y la flor que amor esparce
(ya que el perfume es amor)
sin que de ella queden pronto
mas despojos que un botón.

Así por vos, que de gracias
naturaleza os colmó,
y hoy cruzais ante mi vista
veloz como exhalación,
dejando luz y perfume,
virtud, belleza y candor;
así por vos ha sentido
mi alma aquella emoción,
para mí eterna y profunda,
breve, Elisa, para vos,
que me producen el pájaro,
la nube, el agua y la flor.

T.

EL CAFÉ

Poco le importará al lector el conocimiento de los caracteres botánicos de la hermosa planta que produce el fruto cuyo nombre encabeza estas líneas, razón por lo cual nos detendremos muy poco, casi nada, en su descripción.

Es un pequeño arbusto, oriundo de la Etiopía según los naturalistas, que conserva la verdura de sus hojas durante todo el año, produciendo un fruto encerrado dentro una pequeña baya del tamaño de una cereza, y al que llamamos café. El nombre que le dan los sabios es el de *coffea arábica*. El café es de color verdoso, ovalado, por una de sus caras redondeado, y por la otra plano con un surco en el sentido de su mayor diámetro.

Entran en su composición varias sustancias como gluten, fécula, legúmina, pero las más importante de todas son el cloroginato de potasa y de cafeína. Esta última es muy amarga: de aquí el amargor tan característico del café.

La historia de esta planta es muy curiosa. Según refiere la leyenda, un pastor yendo á apacentar sus mansas ovejas, las llevó á un terreno en el que crecía esta planta, y si comían de ella dichos animales, observaba el pastor que las ovejas se movían, saltaban y presentaban estraña agitación.

Otros dicen que las propiedades del café fueron descubiertas por un monge, y que lo llevó á su comunidad de la cual era superior, y obligaba á los monges, cuando el sueño les rendía, á tomar una ó más tazas de su infusión para que despertaran y pudieran así orar durante más horas. Cual de las tradiciones es la más verídica no lo mentan las crónicas.

Lo que si se sabe es que pronto su uso se extendió de una manera maravillosa. Todas las naciones le abrieron las puertas de par en par, siendo el francés que por primera vez lo usó el rey Luis XIV. Esto sucedía en el año 1664. En Italia se le empezaron á erigir sus primeros monumentos, es decir, los establecimientos en que se espendía tazas de su infusión en el año 1645, siguiendo más tarde Londres, Marsella y París. Los modernos acuden á los cafés públicos con verdadera devoción y allí en torno de una redondeada mesa de blanco mármol y envueltos en el humo de los cigarros resuelven los más intrincados problemas político-sociales, cuando no se mancha la honra de un hombre y se arrastra por el cieno y el fango la virtud de hermosa mujer. Las gentes políticas dirigen desde allí la marcha de los estados, y los periodistas, reflejo de la opinión, buscan en el café la impresión que ha de dominar en el número del día siguiente.

Esta sustancia se toma en infusión, es decir que es una bebida clasificada entre las bebidas aromá-